COPLAS

EN HONOR, GLORIA Y ALABANZA

DE MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA

PASTORA DE NUESTRAS ALMAS.

ESTRIBILLO.

Pues concebida
fuísteis sin mancha,
Ave MARÍA
llena de gracia.

O Madre mia,
Pastora amada,
oye la oveja
que por tí bala.
Tus bellos ojos
vuélvelos grata
para esta oveja
descarriada.
El lobo astuto
ya me llevaba,
Pastora mia,
precipitada.
Entre cadenas
presa me hallaba,
y al invocarte
fuí desatada.

Tu silbo amante
hirió mi alma
quedé despierta,
y no engañada.
Que errada iba
precipitada
para la muerte
que me esperaba.
¡Quanto me pesa,
Pastora amada,
haber dexado
vuestra manada!
Que mal me iba,
que enferma estaba
viéndome ausente
de tu compañía.

Sola y perdida
ya caminaba,
mas al encuentro
salió mi amada.
Pues por mi dicha
logré tal gracia,
quedé ya, Madre,
desengañada.
Esos tus ojos,
Pastora Santa,
para esta oveja
vuelve con gracia.
De aquellos pastos
de que enfermaba
huyo y me alejo,
Pastora amada.
El mal quería,
no le dexaba,
y en el peligro
quieta me estaba.
Yá en tu rebaño
logré tu gracia,
y siempre os tengo
por Abogada.
Llévame, Madre,
por yerbas sanas
y de tus fuentes
beba las aguas.
Salud de enfermos
sois, Madre Santa,
cura mis males,
quede yo sana.
Por los caminos
que al alma salvan
lleva esta oveja
descarriada.

Vuestra dulzura
siempre empeñada
por esta oveja,
que es tan ingrata.
Aúnque tan malo,
la fé me habla
que en vuestro aprisco
lograré entrada.
No me negueis,
Madre, esta gracia,
que yá me vuelvo
desengañada.
Yá toda humilde,
sin repugnancia,
de siervo vuestro
quiero la marca.
Yá, pues, Pastora,
mi Madre amada,
cantaré algo
que alegre al alma.
Vos sois del Padre
la prenda amada,
en quien la culpa
no tuvo entrada.
Huerto cerrado
donde se sacian
tus ovejitas,
y á Dios alaban.
Aroma hermosa,
rosa encarnada,
que su rebaño
no desampara.
Lirio florido,
flor dulce y blanca,
mis labios siempre
te canten Santa.

Rosa fragante,
mas nó espinada,
pues de Dios eres
la preservada.
Oliva verde,
Paloma casta,
Iris que anuncias
feliz bonanza.
Cedro exâltado,
fecunda Palma,
con cuyo fruto
se sacia el alma.
De Adan la culpa
no os tocó nada,
porque Dios hombre
limpia os hallara.
De Dios prevista,
para morada
del mejor Hijo,
por pura y Santa.
Antes que en tierra
montes formara
de culpa limpia
yá en Dios estabas.
Aún no tenía
término el agua,
limpia en la mente
de Dios estabas.
Sol escogido,
Luna agraciada,
Sol refulgente,
y Estrella magna.
Cielo estrellado,
digna morada
que de ab eterno
Dios preparaba.

Sola entre todas,
privilegiada
Nave que al Mundo
traxo la gracia.
Sola escogida,
sola guardada
para esta dicha
tal y tan alta.
Sois toda pura,
toda sin mancha,
porque así quiso
el Dios que os ama.
¡Ó mi Pastora,
mi Madre amada,
y que me gozo
con tu compañía!
La dicha es mia,
no me hagais falta,
mirad la oveja
que por vos clama.
Haced, Pastora,
de mis entrañas,
que siempre siga
vuestras pisadas.
Si he de apartarme
de vuestra cara
mejor es muerte
que vida amarga.
Ni mi memoria
toque la raya
de aquella vida
desconcertada.
Ahora te pido
Pastora amada,
que de tu Hijo
muera en la gracia.

Y pues su sangre
por mí derrama,
y es tan copiosa,
lave mi alma.
Que por su Muerte
y Pasion santa,
goce en la gloria
de su compañía.
En todo tiempo
os quiero grata,
mas en mi muerte
sed mi Abogada.
Las bendiciones
de Dios alcanza
sobre tus hijos
Pastora Santa.
Allá en el Cielo
dadnos morada,
donde cantemos
sois Santa, Santa.

Y á los devotos
que pura os cantan,
dales consuelo
en sus desgracias.
La Santa Iglesia,
Madre, amparadla,
y su Vicario
logre tu gracia.
A nuestros Reyes,
y á nuestras armas
felicidades
con abundancias.
Al Hijo ruega,
y de él alcanza,
salga en mi cuenta
libre y sin mancha.
Para que alegre
suba mi alma
de Serafines
acompañada.

Cantando á coro
en vuestra Patria,
viva María,
Pastora Santa.

Con Licencia:

CÁDIZ: Reimpreso en la Imprenta de la Casa de Misericordia.
Año de 1832.